

La obra científica de Humboldt en la actualidad: entre la heroificación, la apropiación y la invención

Humboldt's scientific work today: between heroification, appropriation, and invention

Sandra Rebok¹

University of California San Diego (United States)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7251-521X>

Recibido: 18/12/2025

Aceptado: 12/03/2026

Resumen

La conmemoración del 250 aniversario de Alexander von Humboldt en 2019, fue una excelente oportunidad de reflexionar sobre el legado de este ilustre explorador. La atención que Humboldt recibía, se aprovechó para desarrollar una discusión sobre la actualidad de su pensamiento y sus logros científicos en su contexto histórico. No obstante, también se hizo evidente una serie de problemas en la interpretación de su obra: desde la heroización de su persona, que la convierte en un mito, o la apropiación e instrumentalización de su persona para fines ajenos a sus propios intereses, hasta la crítica postcolonial, que la ve como otro representante más del imperialismo europeo. Este artículo explica las distintas imágenes de Humboldt, los motivos en los que se basan estas interpretaciones y los problemas que generan. Finalmente, intenta ofrecer

¹ (sarebok@icloud.com / <https://sandrarebok.net/>). Dra. Sandra Rebok es historiadora, socióloga, y antropóloga, especializada en la historia del conocimiento, redes intelectuales de los siglos XVIII y XIX, viajes de exploración y los contextos políticos en los que se desarrollaron. Formada en Heidelberg, París y Madrid, ha ocupado cargos académicos y ha trabajado en prestigiosas instituciones de Europa y América, entre ellas en la Huntington Library en California, financiada por el programa Marie Curie de la Comisión Europea. Tiene más de veinte años de experiencia en el estudio de la figura y la obra de Alexander von Humboldt; es autora de varios libros sobre Humboldt, así como editora y coeditora de tres de sus obras en español (*Cosmos*, *Vistas de las Cordilleras* y *Cuadros de la Naturaleza*). Su libro sobre el intercambio intelectual entre Humboldt y Jefferson fue publicado en 2014 (*Jefferson and Humboldt: A Transatlantic Friendship of the Enlightenment*), y su nueva monografía analiza la delicada posición de Humboldt entre ciencia y política (*Humboldt's Empire of Knowledge: From the Royal Spanish Court to the White House*, 2026). Actualmente es Senior Fellow del Center for US-Mexican Studies (University of California San Diego), donde continúa impulsando el campo de la historia global y entangled history con su actual proyecto de investigación, que analiza las iniciativas estratégicas de Thomas Jefferson en el suroeste americano, cuando era español y luego mexicano (*Increasing Entanglements: Jefferson's Empire of Liberty and the Spanish and Mexican Southwest* (1776-1848).

soluciones para llegar a una lectura más realista de su legado, más allá de su subestimación o de su sobrevaloración.

Palabras-clave: Alexander von Humboldt, Expedición Americana, heroización, hagiografía, historia del conocimiento, *firsting*.

Abstract

The commemoration of Alexander von Humboldt's 250th anniversary in 2019 was an excellent opportunity to reflect on the legacy of this illustrious explorer. The attention Humboldt received was used to develop a discussion about the relevance of his thought and scientific achievements within their historical context. However, a series of problems in the interpretation of his work also became evident: from the heroization of his person, which turns him into a myth, or the appropriation and instrumentalization of his image for purposes unrelated to his own interests, to postcolonial criticism, which sees him as yet another representative of European imperialism. This article explains the different images of Humboldt, the reasons behind these interpretations, and the problems they generate. Finally, it attempts to offer solutions for a more realistic reading of his legacy, moving beyond either underestimating or overvaluing it.

Keywords: Alexander von Humboldt, American Expedition, heroization, hagiography, history of knowledge, *firsting*.

En los últimos años, y más aún en el marco de la celebración del 250 aniversario del nacimiento de Alexander von Humboldt (1769-1859) en 2019, se ha aprovechado para reflexionar con mayor profundidad sobre la vida y la obra de este ilustre explorador. ¿Cuál era su contribución a los avances de las ciencias en su época, y qué valor tienen sus ideas todavía hoy día?, era una de las preguntas en el centro de estas reflexiones. En esta misma línea de discutir la validez, o la utilidad, de su pensamiento respecto a los retos a los que se tiene que enfrentar nuestra sociedad, también se encuentra otro aspecto que ha recibido una creciente atención recientemente: el interés por analizar cómo se le ve a Humboldt hoy día, en diferentes países, tanto en Europa como en América.² Todo ello invita a evaluar sus logros científicos críticamente —en su contexto histórico— con el fin de desarrollar una fructífera discusión sobre la actualidad de su pensamiento, de su método científico y su visión del mundo. Este examen de los logros del famoso erudito nos lleva a preguntas como: 1) ¿Cuál es el legado real de Humboldt, dentro de las ciencias y más allá del

² Véase el estudio realizado para el Instituto de Relaciones Culturales Exteriores de Stuttgart, Alemania: Rebok (2019): *Percepción de Humboldt en Iberoamérica*.

mundo científico? 2) ¿Qué ha contribuido exactamente al discurso científico de su época? 3) ¿De qué manera fue su visión innovadora o revolucionaria? 4) Dónde fue exagerada su contribución y en qué aspectos hemos adoptado una visión quizás demasiado crítica, juzgando sus posturas de acuerdo con los valores de hoy día.

A través de este “redescubrimiento” de su persona y de sus visiones, hoy en día sirve Humboldt más que nunca como símbolo del pensamiento global, de la tolerancia hacia todas las culturas del mundo, del trabajo colaborativo en redes internacionales y del trato responsable y respetuoso de la naturaleza. Sin embargo, la pregunta es en qué medida se le han proyectado anacrónicamente atribuciones que corresponden más bien a nuestros propios intereses, y hasta qué punto el prusiano puede ser visto como un precursor real de los temas que nos ocupan en el siglo XXI.

De hecho, varios de los temas que abordó el famoso naturalista en su época, se han vuelto aún más candentes en la actualidad. Por ejemplo, en la investigación sobre el clima –uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo– se reconoce hoy que la Tierra debe ser percibida como un sistema complejo, donde se requiere un enfoque global y holístico para hacer frente a estos desafíos. Asimismo, el empeño de Humboldt en la popularización del conocimiento, así como en favor del libre acceso a los resultados científicos –lo que actualmente se fomenta bajo el término de ‘ciencia abierta’– son temas que ahora tienen más importancia que nunca para nosotros. Igual de relevante es para nosotros y nuestros valores hoy día su actitud libre de prejuicios y su respeto por otras culturas, que lo convierten en una figura de identificación para los encuentros interculturales.

No obstante, esta evaluación de los logros y méritos de Humboldt, realizada en ambos lados del Atlántico, también ha puesto de relieve una serie de problemas en la interpretación y la comprensión de su obra. Existe todo un abanico de interpretaciones diversas que –como veremos adelante– no solo carecen de fundamento real, sino que también están estrechamente interconectadas: desde la heroificación de su persona, con acercamientos hagiográficos que le convierten un ‘sujeto mítico’; por el otro lado, se da la apropiación e instrumentalización de su persona para fines ajenos a sus propios intereses, llegando hasta la crítica radical desde el poscolonialismo, que ve en él otro representante típico del imperialismo europeo.

El creciente entusiasmo de buscar en Humboldt el origen de muchos de los temas que nos ocupan hoy día, lamentablemente, también nos ha llevado a un fenómeno curioso para el cual en el mundo anglosajón ha creado el término *fisting*: se refiere a una tendencia personalista, que consiste en no analizar el origen real y la evolución de las ideas, los conceptos o descubrimientos –dando así el debido crédito a todos los actores realmente incorporados en este largo

proceso- sino simplemente atribuirlo a una persona sola. Como veremos con más detalle a lo largo de esta argumentación, muchas veces esto constituye un primer paso hacia la heroificación de una persona, un proceso tanto erróneo como injusto. Sin embargo -y aquí es importante la distinción- no se le debe culpabilizar al propio Humboldt por esta tendencia de apropiación interesada de su imagen. No es el propio Humboldt quien debería encontrarse en el foco de este tipo de crítica, sino más bien la imagen que hemos creado nosotros de él, inventada a lo largo del tiempo y en distintas partes del mundo³.

Falta de conocimiento

Si bien para muchas personas el nombre de Humboldt puede resultar familiar como famoso viajero y naturalista de origen prusiano, gran parte de la población -tanto en América como en Europa- no tiene claro qué logros se le pueden atribuir realmente. Incluso en círculos académicos y científicos, a menudo, existen dudas y debates reales sobre cuál es exactamente su relevancia para la ciencia. Esto puede explicarse porque su nombre no suele asociarse normalmente a una sola teoría innovadora o a un descubrimiento específico, como ocurre con otros eruditos, como Charles Darwin o Albert Einstein, cuyas teorías de la selección natural y de la relatividad del tiempo y el espacio son conocidas. Más bien, el campo de actividades de Humboldt atraviesa todas las fronteras: no solo conecta diversas disciplinas científicas, sino que es aún más amplio, pues también establece vínculos entre la ciencia y la economía, la tecnología, la política y el arte. Sin embargo, a menudo esta ambigüedad respecto de su contribución concreta a la ciencia lleva a que se le atribuyan ideas o resultados que, en realidad, corresponden a otros autores menos conocidos. Esto incluye, por ejemplo, conocimientos locales que Humboldt no produjo, sino que solo dio a conocer a través de sus publicaciones, o bien conceptos cuyos orígenes se remontan a una época anterior y que luego fueron desarrollados gradualmente. En otros casos, se pretende solamente legitimar o otorgar autoridad a ideas nuevas, asociándolas con su nombre. En lugar de reflejar verdaderamente sus actitudes u opiniones, estas apropiaciones suelen servir a intereses de naturaleza más bien ideológica o comercial. Con otras palabras, el hecho de que su nombre no se asocia claramente con un hallazgo o una teoría específica conduce a una situación equívoca en la que estas atribuciones se usen de manera expansiva.

Un factor importante que contribuye a esta falta de conocimiento sobre su obra real es que, hoy en día, en general y más allá de los círculos académicos,

³ Véase dos estudios anteriores míos sobre este tema: Rebok (2024), “Entre heroización, apropiación y crítica: pp. 57-74; Sandra Rebok, ““Es vuestro, pero también es nuestro”, pp. 221-236.

poca gente realmente lee a Humboldt. Esto constituye un claro contraste con el siglo XIX, cuando Humboldt era considerado el autor vivo más leído. Además de sus numerosos libros, la mayoría de los cuales han aparecido en diversas traducciones, este autor prolífico publicó una impresionante cantidad de artículos sobre temas científicos, económicos y políticos⁴. Lo que en parte explica este resultado es que hoy en día las obras de Humboldt, originalmente editadas en el siglo XIX, resultan difíciles de acceder en las bibliotecas. Algunas de las traducciones llevadas a cabo se hicieron de una manera bastante libre, o con un lenguaje que hoy nos puede resultar anticuado. De sus anotaciones privadas –es decir, en primer lugar, sus diarios, redactados en alemán y francés– solo se tradujeron algunos extractos al español. También su correspondencia fue editada mayormente en alemán y francés, es decir, en los idiomas en los que fueron escritas las cartas, junto con algunos documentos en español o en inglés. Esto constituye una clara desventaja para aquellos lectores de habla inglesa y española, o de otros idiomas distintos del alemán y del francés.

Añadido a ello viene otro fenómeno editorial que se ha manifestado con aún más fuerza en el contexto de la llamada conmemoración Humboldt 250 (1859-2019). Existen claros intereses en desarrollar una estrategia de *marketing* comercial basada en la definición de una visión específica de Humboldt. Como consecuencia, el lector se encuentra repetidamente con afirmaciones que deben entenderse más bien como parte de esa campaña de mercadotecnia. Para el público general, sin una sólida base de conocimiento del tema, sin embargo, ello puede provocar que no alcance a diferenciar entre la publicidad y la realidad. Es justo allí donde una tal heroificación positiva de su figura puede constituir el mayor riesgo, tanto para la disciplina histórica como para la responsabilidad que tiene hacia la sociedad. El público general, sin conocimiento profundo sobre un tema, aunque con interés por él, suele confiar en las historias que lee y en el conocimiento que se le transmite. Más concretamente, por ejemplo, si se le presenta a Humboldt como el ‘primer ecologista’ al público en general, entonces éste no tiene las herramientas para analizar críticamente la afirmación; y menos aún desde la perspectiva de la historia de la ciencia. El lector general no suele conocer la historia del desarrollo del pensamiento ecologista ni le son familiares las personas que han contribuido a este concepto antes de Humboldt ni sus coetáneos. En este sentido, resulta fácil crear y divulgar una interpretación errónea de una persona o de un hecho histórico: basta con repetirla suficientes veces para generar una nueva realidad.

⁴ Lubrich y Nehrlich (ed.) (2019): *Alexander von Humboldt. Sämtliche Schriften*. Ver en castellano: Lubrich y Nehrlich (ed.) (2019), *Alexander von Humboldt: Escritos 1789–1859*. La obra reúne alrededor de cien textos breves, ensayos y artículos que no se habían publicado en formato de libro. Fiedler y Leitner (2000): *Alexander von Humboldts Schriften*.

Erróneas apropiaciones

Quizás, como consecuencia de lo anterior, dada la poca claridad sobre los logros reales de Humboldt, a lo largo de la historia han surgido numerosas interpretaciones hagiográficas de su persona, creando así la figura de un gran hombre, de un héroe singular. Se le atribuyen innumerables logros intelectuales, sin tener en cuenta que el avance científico se produce más bien merced a la adquisición acumulativa de conocimiento, sin descartar el frecuente desarrollo simultáneo de conceptos equivalentes. Sin embargo, por exitosa que parezca ser la construcción de un genio heroico y su ciencia pionera, esta interpretación ignora tanto el contexto histórico como la propia metodología científica de Humboldt, que consistió en conectar constantemente sus hallazgos con los trabajos de otros para aprender de ellos. En esta misma línea, con demasiada frecuencia también se ha atribuido una proximidad ideológica a diversas creencias, objetivos estratégicos o fuerzas políticas que tal vez tengan más que ver con nuestros intereses actuales que con la figura histórica.

En este caso, en cierta medida, se le tiende a ver como uno de los “padres fundadores” de la nación, en un sentido más amplio, como alguien estrechamente vinculado a la historia de su propio país, a quien se le debe una contribución importante en la fase de fundación del Estado. Son conocidas las apropiaciones de Humboldt como “líder de la independencia”, impulsadas por las nuevas naciones surgidas con la caída del imperio español. También ha recibido atención el mito creado sobre el vínculo entre Humboldt y Simón Bolívar, el famoso líder de la independencia sudamericana, conocido como ‘el libertador’. Parece que tiene un particular atractivo la idea de que fuese Humboldt a quien Bolívar debía la inspiración para su gran lucha: por ello, este mito puede persistir, a pesar de haber sido claramente refutado por Michael Zeuske⁵. Menos se conoce, sin embargo, que también en los EE.UU. hubo una tendencia a vincular los intereses estratégicos del país con el famoso prusiano. Esto concierne, por ejemplo, a la extensión hacia el Pacífico del país, justificada por la idea del *Manifest Destiny*, según la cual la joven nación estaba destinada a expandirse hacia el Oeste. También aquí fueron utilizados tanto el entusiasmo de Humboldt por la democracia americana, liderada por Jefferson como presidente ilustrado, como los conceptos desarrollados por él que servían para crear una justificación científica para la expansión territorial hacia la costa del Pacífico y más allá⁶.

Otro buen ejemplo que ilustra la apropiación de su persona en Alemania por diferentes sistemas políticos, ya fueran el segundo imperio alemán (1871-

⁵ Zeuske (2011), *Simón Bolívar. Befreier Südamerikas*, pp. 107-121; Zeuske (2012), *Simón Bolívar: History and Myth*.

⁶ Rebok (2021), “Humboldt and the American West”, pp. 326-338.

1918), el Tercer Reich (1933-1945) o, más recientemente, la interpretación de Humboldt en la antigua República Democrática Alemana, que a su vez se diferenciaba claramente de la imagen promovida en la República Federal. Como muestra detalladamente Nicolaas Rupke en su obra *Metabiography*, a lo largo de la historia siempre se han resaltado especialmente aquellos aspectos humboldtianos alineados con los valores del sistema imperante, obviando las facetas de su persona que no lo estaban⁷. Así, durante el Segundo Imperio en el siglo XIX, no se encontró utilidad alguna para el Humboldt crítico del sistema colonial; en el periodo del nacionalsocialismo tampoco estuvo bien visto el Humboldt cosmopolita liberal, estrechamente relacionado con la comunidad judía. Asimismo, en la República Democrática Alemana (RDA), el amigo americano muy viajado tenía pocas posibilidades de éxito; y, finalmente, la visión de Humboldt como héroe de los trabajadores tampoco tuvo éxito en la República Federal Alemana (RFA). También emerge hoy una visión selectiva de Humboldt en la Alemania reunificada, una mirada que le vincula con los temas que actualmente tienen gran interés: ahora triunfa el explorador cosmopolita y globalista, el precursor del ecologismo que lucha por los derechos humanos. En otras palabras, en todas las épocas, y siempre motivado por distintos sistemas políticos, a Humboldt se le suelen atribuir aquellas características que entonces nos parecen las más deseables. Se le atribuyen las ideas que más nos convengan apoyar, es decir, aquellos temas que queremos propagar conscientemente, los asociados al naturalista cosmopolita.

Como hemos visto, lo que se entiende por un tema atractivo varía según la época y el lugar, mientras que el mecanismo identificatorio en sí mismo se mantiene. La representación de Humboldt como ‘primer ecologista’ o como el primero en predecir el “cambio climático” es un buen ejemplo de ello, al lado de otras ‘etiquetas’, incluida la homosexualidad, que se suele adscribir con mayor frecuencia en los últimos años. Estas adscripciones funcionan muy bien; ellas captan nuestra atención cuando se utilizan para generar titulares o vender libros. Además, ayudan a crear un Humboldt aún más simpático y cercano, o más heroico para nosotros, presentándolo como alguien que, ya en su época, se ocupaba de los temas que hoy en día han llegado a ser cruciales para nosotros.

En el caso de la supuesta homosexualidad, la idea resulta particularmente atractiva para contribuir a la aceptación social de la comunidad LGBTY. Resulta sorprendente, que en este caso ni siquiera hagan falta evidencias reales para nuestras afirmaciones. Ciertamente, no tenemos nada en contra de quitar estigmas sociales, de aceptar diversas formas de vida o de ser más inclusivos: el problema radica más bien en la convicción de que el fin justifica todo ello. Es decir, mientras el fin sea noble, la convicción nos permite ajustar los hechos reales: ése parece ser el lema. ¿A quién le importa si Humboldt realmente era

⁷ Rupke (2008): *Alexander von Humboldt: A Metabiography*.

homosexual, o si había otras personas ocupándose del impacto del ser humano sobre la naturaleza, si con esta atribución podemos tener un impacto positivo en la sociedad? Pero sí, importa, ya que esta invención de realidades a nuestra conveniencia no solo constituye una práctica científicamente poco ética, y poco responsable socialmente, sino que también indica un camino que podría ser peligroso de seguir, cuando se trata de un fin “menos noble”. Además, genera descontento entre quienes no comulgan con la creación de héroes, ya sea a costa de la verdad y de los hechos reales, o a costa de otras personas cuyos méritos quedan a la sombra de Humboldt.

Conviene tener en cuenta, además, que la inclusión de su persona en el interés nacional de los distintos países lleva a la creación de imágenes de él que se diferencian claramente entre sí, aunque esto no necesariamente se debe a las diferentes fuentes consultadas, sino más bien a los distintos intereses locales que forman esta imagen. Parece que cada país crea su “propio Humboldt”; es decir, encuentra maneras de “nacionalizar” la herencia de Humboldt y conectarla con los temas de interés del país. Por ello, el análisis de estas diferencias regionales en su percepción resulta instructivo, aunque puede revelar más sobre las intenciones del país que sobre el propio Humboldt.

Además, no solo existe una percepción específica de Humboldt por país, sino también diferencias considerables internas, según se trate de una ciudad, de un pueblo pequeño, de un lugar turístico o de un área desconocida. Una pequeña aldea visitada por Humboldt en su viaje, por ejemplo, puede tener como objetivo señalar la importancia de este lugar para su gran proyecto científico. En este caso, el interés en el explorador puede ser de naturaleza menos intelectual o científica, y tiende a tener menos relevancia política. Más bien, la preocupación parece centrarse en conectar la visita del famoso alemán con la historia local, resaltando su contacto con las personas importantes del lugar y, posiblemente, haciendo que ello resulte también útil desde el punto de vista turístico.

Visión crítica

Como consecuencia de la creciente idealización de Humboldt, en los últimos años también se ha formado una visión más crítica respecto de los logros del famoso prusiano, tanto en el ámbito académico como fuera de él. Forma parte ahora de una tendencia que se posiciona en general en contra de la heroificación de personas y en contra de nuestra tradición de honrarlas con estatuas o distinciones similares. Lo que critican es que nuestra mirada se dirija solo a los logros de estas figuras históricas, que nuestro enfoque se concentre únicamente en las luces de sus respectivas vidas, sin tener en cuenta las sombras,

los fracasos o las contradicciones. Si bien esta forma de violencia contra estatuas puede ser criticada, un contrapeso a nuestra inclinación por la heroización de figuras resulta necesario para alcanzar una visión más equilibrada. No solo sucede esto cuando la heroificación en sí misma se basa en ideas erróneas, sino que es falsa, incompleta e injusta: por ejemplo, porque quita méritos a otras personas menos conocidas. Sino que también es cuestionable la idea de que una persona solo tiene virtudes sin sombras, solo tiene éxitos sin fracasos. Una vida ejemplar, un carácter estelar sin fallos, contradicciones ni fricciones, no solo resulta poco realista, sino que también puede que tenga menos potencial para servirnos de ejemplo para seguir.

A menudo las visiones críticas se sirven de pautas similares como los acercamientos heroicos. Es decir, se utiliza a Humboldt como pantalla de proyección para un mensaje de índole crítica en un nivel social, político o ideológico. Ejemplos son interpretaciones desde la perspectiva del poscolonialismo, donde a Humboldt se le describe como “herramienta del imperialismo europeo”, o como “representante de una ciencia europea imperial”. Parece que ni su profunda crítica al sistema colonial ni su método científico fundamentalmente opuesto a la ciencia colonial pueden refutar esta errónea adscripción. Y allí mismo se cierra el círculo al acercarnos a la visión optimista de Humboldt, ya explicada arriba. Tal como sucedió con su interpretación como héroe, también la mirada negativa se sirve del ilustre cosmopolita para intereses propios. También, allí, el mensaje a generar tiende a prevalecer sobre los hechos reales. Si queremos criticar los métodos empleados por los científicos al servicio de intereses imperiales durante los siglos XVIII y XIX –y ciertamente éstos se prestan a ser vistos críticamente– nos hacemos un flaco favor al vincular esta crítica simplemente con el método científico de Humboldt. Simplemente porque era un explorador relevante de su época, inmerso en este mundo –sin mirar cómo navegaba específicamente el resto de su tiempo. Tampoco nos es útil otra tendencia popular: la crítica de personas históricas basada en los valores que rigen hoy en día nuestro mundo. Esto también aplica a la práctica de criticar a personajes clave del pasado por no haber encontrado soluciones a los problemas de su época, mientras nosotros tampoco podemos afrontar con éxito todos nuestros retos. A veces, *según* parece, puede resultar más fácil señalar los fallos históricos que los actuales.

La heroificación de Humboldt, su interpretación como genio singular y como *trendsetter* solitario, ciertamente conduce a una evaluación errónea de sus logros. Una gran parte de las voces críticas se centra en las circunstancias históricas en las que Humboldt realizó su expedición, en particular en el contexto colonial o imperial, y en el impacto de sus relaciones cercanas con el mundo político. Pero a menudo esta crítica tiene poco que ver con el propio Humboldt, sino que está vinculada a intereses ajenos a él. Esta pluralidad de

miradas hacia Humboldt no es fácil de resumir en unos pocos argumentos, es más bien complejo el proceso de comprender las distintas interpretaciones, con sus respectivas causas y consecuencias. El reto también consiste en detectar dónde ocurren estas interpretaciones, quizá basadas en una falta de conocimiento o en una interpretación interesada, y dónde se deben a una falta de acceso a los documentos originales o a una lectura sesgada de su contenido. También hay que ser conscientes de que estas interpretaciones a veces son fruto de una larga tradición de “lecturas intencionadas” de Humboldt, en una multitud de contextos distintos: lo que Nicolaas Rupke ha ilustrado detalladamente en el caso de Alemania. No menos han sido los casos en Iberoamérica, en España y en los Estados Unidos, donde Humboldt ha sido asociado con ciertos intereses, independientes de su propia postura sobre estos temas. No es de sorprender que estas atribuciones, o apropiaciones, dejen su huella en la opinión pública, ya que la mayoría de los lectores no está en condiciones de contrastar y comprobar las distintas interpretaciones.

Sin embargo, en lugar de llevar a opiniones cerradas, las distintas miradas sobre Humboldt, desde América y desde Europa, deberían contribuir más bien a crear un diálogo fructífero entre regiones, entre disciplinas, así como entre académicos y la sociedad en general. Humboldt es una excelente figura para promover el debate en ambos lados del Atlántico, como explorador que navegaba entre las culturas y los mundos, conectando, combinando, contrastando y criticando lo que observaba. Allí podemos seguir sus huellas, y así mantener el diálogo vivo de una manera constructiva, también en sus momentos críticos. Ni el Nuevo Mundo ni el Viejo Mundo deberían apropiarse de la exclusividad sobre la interpretación de la obra y de los logros del famoso erudito cosmopolita. Es más, quizá, nos acerquemos más a la realidad si debatimos estas miradas en un diálogo intercultural, sin apropiaciones ni sesgos.

Con todo lo necesario que pueda resultar esta visión crítica para lograr un debate equilibrado —es decir, para crear un contrapeso a la exitosa visión heroica de Humboldt, o, por lo menos, hacer reflexionar a los lectores—, esta crítica también debería basarse en hechos y cifras reales. Aquí tampoco deberíamos “inventar” a un Humboldt que sirva meramente a nuestra línea argumentativa, ni como científico colonial o imperialista, ni como herramienta o espía de poderes políticos. Igualmente errónea es la interpretación de Humboldt como erudito que, fundamentalmente, se apropiaba de los trabajos de los demás, sin aportar ninguna contribución importante a las ciencias él mismo. Es lo opuesto a la visión del cosmopolita prusiano como precursor de los avances científicos que trabaja en aislamiento, desconectado de la comunidad científica. Ciertamente, Humboldt no se apropiaba de los conocimientos de los demás, silenciando los logros de antecesores y coetáneos para su propia fama. Sin embargo, creía en el libre intercambio de conocimientos, en el trabajo en redes y en la construcción,

acumulando la propia obra sobre los logros de otros, sean predecesores o coetáneos. Partía de la idea de una ‘ciencia abierta’, a disposición y para el beneficio de todos, donde uno parte de los trabajos realizados y contribuye produciendo algo que se aproxima al objetivo marcado, entendiéndolo como un proceso que, en principio, nunca acaba. Además, hay que tener en cuenta que la ciencia humboldtiana tiene un enfoque sumamente global y holístico; es decir, conecta el conocimiento de distintas disciplinas y regiones que se encuentran fuera de los campos de trabajo de Humboldt mismo⁸.

Es a través de la conexión de estas áreas de conocimiento muy distintas, separadas por disciplinas, geográficas y temporales, como él intentaba llegar a leyes universales que rigen todo. Es bastante improbable que una persona sea capaz de realizar este tipo de trabajo únicamente a partir de los trabajos ya realizados. Y tampoco es necesaria, ya que el crecimiento acumulativo del conocimiento, la cadena de ideas y la inspiración mutua entre los investigadores son características habituales de la ciencia. Para dar crédito a las fuentes de los trabajos realizados anteriormente, mostrar su conocimiento de estas fuentes y facilitar al lector el acceso a ellas, la práctica académica requiere incluir amplias referencias bibliográficas. Humboldt no solo seguía esta práctica, como demuestran las largas notas en sus trabajos (algunas páginas de su trabajo *Cosmos* necesitan más espacio para las referencias bibliográficas que para el propio texto), sino que también incorporaba numerosas referencias a los trabajos de sus colegas, dándoles así una plataforma internacional para sus respectivos trabajos.

Teniendo todos estos aspectos en cuenta, parece que, a menudo, la crítica que se expresa en contra de Humboldt debería, en realidad, dirigirse más a nosotros. No es el propio Humboldt quien crea los mitos alrededor de su persona, o quien se presenta como héroe: somos nosotros. Por lo tanto, deberíamos tener más rigor a la hora de diferenciar claramente en qué punto criticamos el propio Humboldt – y dónde, más bien, la heroificación por nuestra parte es lo que debe estar en el foco de nuestra visión crítica.

Firsting

Tenemos la tendencia a vincular a Humboldt no solo con nuestros temas actuales, sino también a verle como precursor del desarrollo actual de conceptos o cuestiones científicas. En concreto, nos referimos a él como el primer activista ambiental, como precursor del desarrollo de una visión global, o como el pionero en lo que respecta al trabajo en redes. También se le atribuyen muchos “descubrimientos” geográficos o botánicos, aunque estos ya fueran conocidos

⁸ Daum (2024), “Humboldtian Science and Humboldt’s Science”, pp. 29-51.

por la población local y por la ciencia en América, como señaló repetidamente el propio Humboldt en sus escritos. Es interesante que ya Humboldt observase esta tendencia a atribuirle hallazgos y logros indebidamente, porque expresó claramente que, aunque él pudiera ser el primero en describir un animal, una planta o un río cara al público europeo, este mundo novedoso para él (y para las comunidades científicas europeas) era ya bien conocido por los habitantes de esta región.

Formaba parte del conocimiento local de los colonos, agricultores o pescadores, y, sobre todo, de los indígenas que vivían en dichas regiones. Con otras palabras, mientras nuestro famoso explorador expresa malestar ante la tendencia (ya existente en su época) de atribuirle erróneamente hallazgos y méritos ajenos, con la falta de sensibilidad que ello conlleva, parece que el gran público simpatizaba con tales visiones heroicas. Tienen éxito éstas porque se basan en explicaciones sencillas (atractivas en un mundo complejo), y tienen un objetivo claro: concederle más importancia a su persona y, a la vez, a los temas que se vinculan con su nombre. Se trata de un fenómeno para el cual se ha creado en el mundo académico el término *firsting*⁹. Suelen ser elegidos generalmente hombres del mundo occidental a quienes se les atribuye este tipo de primacía, ocultando así los verdaderos precursores o el hecho de que las cosas también pudieran, a lo largo del tiempo, desarrollarse de manera generada por varios autores.

A pesar del éxito que pueda tener, esta manera de entender a Humboldt es errónea desde varios puntos de vista: en primer lugar, porque, como demuestra rápidamente un análisis histórico de la ciencia, en la mayoría de los casos estas atribuciones no se corresponden con la realidad. Además, revela una comprensión incorrecta de lo que era el método científico *humboldtiano*, es decir, su perspectiva colaborativa, holística y comparativa, en la que Humboldt constantemente establecía conexiones entre diferentes regiones geográficas, entre los conocimientos de distintos autores, entre disciplinas o contextos temporales. Es evidente que tal enfoque requiere una gran cantidad de información; por ello, Humboldt mostró un intenso interés en la cooperación científica y en la creación de redes para el intercambio continuo de información. En consecuencia, la contribución de Humboldt a la historia de la ciencia fue mucho más que asumir un papel pionero en un aspecto concreto: su fuerza radicaba claramente en sintetizar el conocimiento existente y elevarlo a un nivel superior, junto con sus propias observaciones y mediciones. Conectó en red conocimientos individuales con significado o aplicabilidad limitados, lo que condujo a un nuevo y más complejo nivel de comprensión.

⁹ O'Brien (2010): *Firsting and Lasting*; Beck (ed., 2020): *Firsting in the Early-Modern Atlantic World*.

Esta capacidad de poner en comunicación el conocimiento más allá de las fronteras regionales y disciplinares, con una perspectiva tanto al pasado como al futuro, es lo que caracteriza su pensamiento. Por eso, si bien puede parecer útil llamar la atención sobre Humboldt al aplicar este concepto de *firsting*, ello no resulta ni preciso en cuanto al contenido ni útil para un debate desde la perspectiva internacional. Mucho más interesante que retratarlo como un genio singular o como un pionero destacado en todos los campos sería analizar el desarrollo de sus ideas en su contexto histórico, incorporando también los logros de sus contemporáneos. Resulta más beneficioso, especialmente si nuestro objetivo es la promoción de las relaciones científicas y culturales con otros países, centrarse en aquellos aspectos en los que Humboldt conecta los mundos, en lugar de establecer una jerarquía que favorezca nuestros intereses unilaterales: así era la ciencia colaborativa practicada por Humboldt, es decir la manera como logró conectar esfuerzos para llevar a algo útil para el bien de todos. Sería más propicio mirar el intercambio de ideas e información promovido por el cosmopolita prusiano, la red tejida entre sus hallazgos y los de científicos anteriores o contemporáneos, y no buscar un énfasis unilateral en sus potenciales talentos y méritos.

Es más, el propio Humboldt enfatizó repetidamente el importante trabajo que se había desarrollado anteriormente en todas las áreas que él estudió. Lo hace tanto en sus numerosos trabajos cartográficos, donde enumera detalladamente sus fuentes, como en su intensa dedicación a la exploración de América a lo largo de los siglos. En su obra *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América* dice:

(...) procuro sobre todo hacer ver la continuidad de ideas, la ligazón de opiniones que, a través de las supuestas tinieblas de la Edad Media, unen el final del siglo XV con los tiempos de Aristóteles, Eratóstenes y Estrabón. He querido comprobar que en todas las épocas de la vida de los pueblos, cuanto se refiere a los progresos de la razón tiene las raíces en los siglos anteriores¹⁰ (En la misma obra afirma que) ... cuando se estudia a los primeros historiadores de la conquista y se comparan sus obras, sobre todo las de Acosta, de Oviedo y de Barcia con las investigaciones de los viajeros modernos, sorprende encontrar el germen de las más importantes verdades físicas en los escritores españoles del decimosexto siglo¹¹.

Otro buen ejemplo es su obra *Cosmos*, en la que trata, con gran detalle, el estudio de la naturaleza a lo largo de la historia, comenzando con los clásicos griegos y continuando hasta su época. Sobre todo en estas dos obras, Humboldt

¹⁰ Humboldt (1992), *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, p. 14.

¹¹ *Ibidem*, p. 20. Fermín del Pino ha destacado varias veces esta sobrevaloración humboldtiana de sus ancestros ibéricos, por ejemplo, ya en 1999: “Alejandro de Humboldt y la polémica de la ciencia española”, pp. 35-43.

resaltó de manera repetida hasta qué punto esas tempranas contemplaciones de la naturaleza le influyeron y en qué medida encontró en los primeros historiadores de América el germen de sus propias teorías:

El fundamento de lo que hoy se llama ‘física del globo’ –afirma Humboldt– se halla contenido en la obra del jesuita José Acosta, titulada *Historia natural y moral de las Indias*, así como en la de Gonzalo Hernández de Oviedo, que apareció veinte años después de la muerte de Colón¹².

Con otras palabras, la causa de esta supuesta instrumentalización solipsista no deberíamos buscarla en el propio Humboldt, ya que él era perfectamente consciente de los logros de sus antecedentes y contemporáneos: somos nosotros quienes nos preocupa clasificarlo como el primero entre sus compañeros. Sin embargo, esta tendencia a aplicar a Humboldt el mecanismo del *firsting* no solo es históricamente errónea; también muestra una falta de comprensión de su método científico colaborativo, además de ser moralmente cuestionable y, desde el punto de vista de la diplomacia científica y cultural, puede resultar incluso contraproducente. La ciencia es algo más que una carrera competitiva en la que hay que establecer un *ranking* e identificar al ganador; el avance del conocimiento suele ser, más a menudo, fruto del progreso acumulativo de varias personas.

Importancia del contexto histórico

No debería estudiarse a Humboldt fuera de las redes de conocimiento existentes en su época, ni a las circunstancias e intereses políticos del momento en que vivía. Es crucial entenderle en su contexto histórico, ya que ayuda a comprender mejor aquellos aspectos que han generado polémicas, y rectificar alguna de las interpretaciones erróneas. Estas condiciones históricas en las que desarrolló su trabajo, ante todo el contexto colonial en el que se desenvolvía en el Nuevo Mundo, forman la base de la recepción actual de Humboldt en Iberoamérica¹³: como resultado, a menudo se le asocia con los intereses de las potencias coloniales europeas. Por lo tanto, para entender bien su labor en estas circunstancias, conviene analizar la situación y cómo navegaba Humboldt en estas aguas.

Ciertamente, hay que recordar que no fueron las actuales naciones de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y México las que visitó Humboldt, sino las posesiones de la Corona española en ultramar. Esta relación continuada con

¹² Humboldt (2011), *Cosmos*, vol. II, p. 255 ss.

¹³ Para más detalles sobre los argumentos críticos véase: Rebok (2024), “Es vuestro, pero también es nuestro, vol. II, pp. 217-232.

España condicionaba su cooperación puntual con el gobierno colonial y requería la cautela que tuvo que ejercer para no poner en peligro su expedición¹⁴. Varios argumentos que forman parte de la visión escéptica del famoso prusiano, que se observa actualmente en los países americanos, se deben a los estrechos vínculos de Humboldt con la Corte española y sus representantes en América. Por un lado, se le tiende a acusar de haberse dejado utilizar por la Corona para alcanzar los objetivos estratégicos de la metrópoli. Por otro lado, su apropiación como defensor intelectual del movimiento de independencia se basa precisamente en su percepción de la circunstancia imperial de su viaje expedicionario. Bajo esta percepción se acentúa la posición crítica de Humboldt hacia el gobierno colonial español y, más generalmente, contra el colonialismo como sistema, lo que conduce posteriormente a una idealización y veneración latinoamericanas de su persona.

La reacción de Humboldt a los primeros signos del movimiento de independencia en la América española y su instrumentalización en este contexto ya se han abordado en numerosos estudios y, por lo tanto, no se profundizará más a detalle aquí¹⁵. Solo debe señalarse que no correspondía en absoluto a los deseos de Humboldt trabajar en el ámbito de un gobierno colonial, ya que este sistema rechazaba de plano. La idea de hacer que un país sea tributario de otro, de dejarlo prosperar solo hasta cierto nivel, “en el que la laboriosidad y las ideas de la Ilustración deberían desarrollarse solo hasta cierto punto”, le parecía totalmente inmoral. Esta forma de sociedad no se correspondía en ningún sentido con sus ideales ilustrados, como revela un fragmento de sus notas personales. Para Humboldt, todo gobierno colonial era “un gobierno de desconfianza” que no estaba dirigido al bienestar de las colonias sino a los intereses de la madre patria. “Cuanto mayores son las colonias, cuanto más consecuentes son los gobiernos europeos en su maldad política, más debe aumentar la inmoralidad de las colonias”, afirma Humboldt. Según él, se buscaba la propia seguridad en la desunión, se separaban las castas, se fortalecía el odio y las luchas entre ellas, se recreaba en su odio mutuo o se les prohibía casarse, se protegía la esclavitud, “porque un día, cuando todos los otros medios hayan fallado, el gobierno podrá recurrir al más cruel de los medios, es decir, armar a los esclavos contra sus amos para estrangularlos antes de ser estrangulado él mismo”¹⁶.

Sin embargo, la cuestión en este punto no es bajo qué condiciones habría deseado que realizara su viaje Humboldt, sino cómo abordó la inserción personal de su proyecto de investigación en el marco de las ambiciones de la Corona española. ¿De qué otra manera podría haber completado su

¹⁴ Respecto a la compleja relación de Humboldt con España, véase Rebok (2009), *Una doble mirada*.

¹⁵ Holl (2000), “El científico independiente y su crítica al colonialismo”, pp. 101-123; Zeuske (2000), “¿Padre de la Independencia?”, pp. 67-100.

¹⁶ Ette (ed. 2018): *Alexander von Humboldt*, p. 279.

expedición? Después de fracasar en varios intentos anteriores de iniciar su proyecto de expedición, bajo condiciones políticas distintas en otras regiones, tuvo la suerte de que fuera posible en el Imperio español. Así que tuvo que adaptarse a estas circunstancias. Bajo otros imperios, tal vez las condiciones hubieran sido menos favorables, como muestra claramente su posterior viaje a Asia, realizado en 1829 a invitación del zar de Rusia Nicolás I; pero siempre tenía que encontrar una manera de desarrollar su ciencia sin ser perseguido por la política. El triste destino de Alessandro Malaspina, un oficial italiano al servicio de España, que fue detenido en una cárcel de por vida a su regreso de una expedición igualmente de cinco años para la Corona (1789-1794), tuvo el efecto de una advertencia, como atestiguan algunas referencias en los registros de Humboldt¹⁷.

El nombre y la fama personal adquiridos en este viaje americano contribuyeron a que sus comentarios críticos sobre el sistema colonial se utilizaran para legitimar el movimiento continental de independencia. Para entender correctamente esta apropiación, es importante saber que Humboldt siempre prefirió las reformas graduales para cambiar un sistema, en lugar de un derrocamiento violento mediante una revolución. Por otro lado —y esto fue percibido de forma desconcertante por una parte de las élites americanas— Humboldt no era muy optimista respecto a los resultados de la revuelta latinoamericana, en general, especialmente si estas eran iniciadas por la clase social superior. En su opinión, de esa manera, la situación de los grupos más desfavorecidos de la sociedad —es decir, los indios, los esclavos, los trabajadores del campo y de las minas, etc.— apenas cambiaría para mejor. De esta situación surgiría una inimaginable confusión de ideas, opinaba Humboldt, “tales como sentimientos y opiniones incomprensibles, una tendencia revolucionaria general. Pero este deseo se limita a expulsar a los europeos y luego a pelearse entre ellos”¹⁸.

Aunque por múltiples razones Humboldt se esforzó todo lo posible por abstenerse de la política activa, esto difícilmente se pudo poner en práctica a causa de su método de investigación holística, que se interesaba por todas las facetas del mundo que encontraba: a pesar de su especial interés en la botánica y la mineralogía, siempre tuvo en cuenta el comportamiento de la administración colonial y su impacto en la sociedad, así como otros males sociales. Esto, a su vez, lo puso en un estado de gran tensión, oscilando entre su afirmación científica y la realidad política: al otorgar la aprobación de su viaje de investigación, el gobierno español perseguía su propio interés y, por lo tanto, tenía ciertas expectativas respecto al explorador prusiano. Esto requería una

¹⁷ Alessandro Malaspina di Mulazzo (1754-1810) fue un noble y navegante italiano que, junto con José de Bustamante, dirigió una expedición de investigación española al océano Pacífico desde 1789 hasta 1794. Kendrick, *Alejandro Malaspina*. Ver el trabajo adjunto en este mismo monográfico, a cargo de Juan Manuel Sánchez Arteaga.

¹⁸ Ette (2018), *Alexander von Humboldt. Das Buch der Begegnungen*, p. 280.

navegación cuidadosa entre el objetivo científico de su viaje y las condiciones políticas del contexto¹⁹.

¿Subestimado o sobrevalorado?

Como vemos, hoy en día se observa un cierto desequilibrio en la evaluación de los logros históricos del explorador prusiano, así como en su significado actual. Por un lado, tenemos una mirada hacia Humboldt que resulta a menudo demasiado idealista y glorificadora, y por otra parte puede resultar otra injustificadamente crítica, o escéptica. Ninguna de las dos valoraciones es útil: ni sobrevalorarla ni subestimarla; ni aplicar una mirada hagiográfica ni una interpretación demasiado fuerte desde los estudios poscoloniales. Encontrar aquí una posición intermedia adecuada, entre una heroificación por un lado y una visión demasiado crítica, por el otro, es uno de los retos centrales de nuestro tiempo. Redescubrir Humboldt para nuestro mundo, sin transfigurarlos ni embellecerlos, debería ser nuestro esfuerzo, en general y especialmente en el contexto de un debate transdisciplinario y a nivel internacional. Es hora de unificar estos dos puntos de vista para dar al debate un impulso constructivo y, por lo tanto, algunos de los juicios comunes en ambos lados deberían ser reconsiderados. Aunque no deberían basarse en mitos ni suposiciones falsas: el propio Humboldt fue un intelectual crítico que no se inclinaba por las idealizaciones, sino que cuestionaba y examinaba los hechos para llegar a un juicio bien meditado. También deberíamos aplicar este mismo espíritu crítico y reflexivo al estudio de su persona.

Humboldt merece ser separado de un lado y del otro, desempolvado, en cierto sentido, de aquellos puntos de vista fijos que ya han quedado obsoletos con el tiempo. Incluso sin una sola glorificación, sus conocimientos, logros e influencias son todavía auténticamente impresionantes. Su contribución a una determinada disciplina puede aún considerarse innovadora, aunque no fuese necesariamente el primero en formular ideas centrales, descubrir conexiones o inventar conceptos básicos. Incluso más allá de cualquier transfiguración, todavía podemos aprender tanto de sus fuerzas como de sus debilidades, de sus logros como de sus fracasos, y no deberíamos dejar de aprovechar esta doble oportunidad. También de sus fallos y sus derrotas podemos extraer conclusiones útiles, que hoy nos inspiran a afrontar los retos de nuestro mundo. Mirar a su vida en todas sus facetas ciertamente nos proporciona una imagen de él más realista, más cercana a la verdad histórica y más útil para nosotros. Se debería alentar a que todas las personas perciban por sí mismas sus escritos para

¹⁹ Para leer mas sobre la navegación exitosa de Humboldt entre ciencia y política: Rebok (2026), *Empire of Knowledge* (en imprenta).

descubrir cómo su pensamiento puede resultar inspirador, incluso hoy en día. No solo ‘celebrar’ a Humboldt debería ser la consigna a seguir, sino también ‘leerlo’ directamente, para comprenderlo mejor luego en su contexto histórico.

Si logramos sacar a Humboldt de los falsos pedestales y, a la vez, liberarlo de los enfoques ideológicos infundados, obtendremos una visión más acertada y, a la vez, más inspiradora para nosotros. Entonces podremos ver mejor que el prusiano cosmopolita sigue siendo una figura que une lectores, que conecta los mundos, y que invita al debate transatlántico, transregional y transdisciplinar. No nos hace falta un héroe, sino una persona que nos permita establecer vínculos reales entre personas, disciplinas y naciones. Ya en su tiempo, Humboldt actuó como cabeza de puente entre el Nuevo y el Viejo Mundo, y apoyó activamente la conexión entre los continentes y períodos históricos. En este sentido, sigue siendo hoy una figura ideal para el fortalecimiento de las relaciones científicas, culturales y diplomáticas, sobre todo entre Europa y América, pero también en otras regiones. Con su visión globalizadora conectaba el saber, y los recursos naturales de todo el mundo, de una manera que podía generar riqueza y materia científica en todas partes. Como muchos de los temas que abordó siguen teniendo fuerza y validez, esto constituye un potencial que debería aprovecharse de manera constructiva, con un estilo cooperativo y equilibrado. Ciertamente, este importante ejercicio no debería acabar allí, sino que debería transferirse a otras ilustres personas del pasado (algunas de ellas objeto de atención en este monográfico), que hoy día sufren percepciones parecidas y están sometidas a los vaivenes de los debates sociales.

Bibliografía

- Lauren Beck (ed., 2020), *Firsting in the Early-Modern Atlantic World*. New York, NY: Routledge.
- Jean M O'Brien (2010), *Firsting and Lasting: Writing Indians Out of Existence in New England*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ottmar Ette (ed. 2018), *Alexander von Humboldt. Das Buch der Begegnungen. Menschen – Kulturen – Geschichten aus den Amerikanischen Reisetagebüchern*, Manesse.
- Horst Fiedler y Ulrike Leitner (2000), *Alexander von Humboldts Schriften. Bibliographie der selbstständig erschienenen Werke*, Berlin: Akademie-Verlag.
- Alejandro de Humboldt (1992): *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Alexander von Humboldt (2011), *Cosmos: Ensayo de una descripción física del mundo*, ed. por Sandra Rebok. Madrid: Los libros de la Catarata, vol. II.
- John Kendrick (2014), *Alejandro Malaspina: Portrait of a Visionary*. Montréal: McGill-Queen's University Press, 2014.
- Frank Holl (2000), "El científico independiente y su crítica al colonialismo", en *Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana*, editado por Miguel Ángel Puig Samper, 101-123. Madrid: Fundación Tavera.
- Oliver Lubrich y Thomas Nehrlich (ed.) (2019), *Alexander von Humboldt. Sämtliche Schriften*, Bern: dtv.
- Oliver Lubrich y Thomas Nehrlich (ed.) (2019), *Alexander von Humboldt: Escritos 1789–1859. Editados por primera vez*. Editorial Herder, México, 2 vols.
- Fermín del Pino (1999), "Alejandro de Humboldt y la polémica de la ciencia española", *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), nº 586, pp. 35-43.
- Nicolaas A. Rupke (2008), *Alexander von Humboldt: A Metabiography*. Chicago: University of Chicago Press.
- Andreas W. Daum (2024), "Humboldtian Science and Humboldt's Science", *History of Science* 63: 29-51.
- Sandra Rebok (2009), *Una doble mirada: Alexander von Humboldt y España en el siglo XIX*. Madrid: CSIC.
- Sandra Rebok (2019), *Percepción de Humboldt en Iberoamérica: Retos y oportunidades de una temporada temática*. Stuttgart: ifa-Edition Kultur und Außenpolitik (<https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/62426>).

- Sandra Rebok (2021), “Humboldt and the American West: Defending or defeating the Manifest Destiny?”, *German Life and Letters. Special Issue: The legacy of Alexander von Humboldt (1769-1859). A critical reappraisal 250 years on*, editado por Andrea Acle-Kreysing y Adrián Herrera Fuentes, vol. 74, n 3: 326-338.
- Sandra Rebok (2024), “Entre heroización, apropiación y crítica: Problemáticas contemporáneas con la obra de Alexander von Humboldt”, en *Alexander von Humboldt. Estudios Humboldtianos*, editado por Alberto Gómez Gutiérrez y Joachim Hahn von Hessberg, Barranquilla (Colombia), Editorial Universidad del Norte, pp. 57-74.
- Sandra Rebok (2024), “Es vuestro, pero también es nuestro: Distintas percepciones de Humboldt en Iberoamérica”, en *Alexander von Humboldt. Estudios Humboldtianos*, editado por Alberto Gómez Gutiérrez y Joachim Hahn von Hessberg, Barranquilla (Colombia), Editorial Universidad del Norte, pp. 221-236.
- Sandra Rebok (2026), *Empire of Knowledge: From the Spanish Royal Court to the White House*, University of California Press (en imprenta).
- Michael Zeuske (2000), “¿Padre de la Independencia? Humboldt y la transformación a la modernidad en la América española”, en *Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana*, edited by Miguel Ángel Puig Samper, 67-100. Madrid: Fundación Tavera.
- Michael Zeuske (2011), *Simón Bolívar. Befreier Südamerikas. Geschichte und Mythos*, Berlin: Rotbuch (Exkurs: Humboldt und Bolívar - Über ein Gespräch, das nie stattfand,) pp. 107-121.
- Michael Zeuske (2012), *Simón Bolívar: History and Myth*. Princeton, NJ: Markus Weiner.